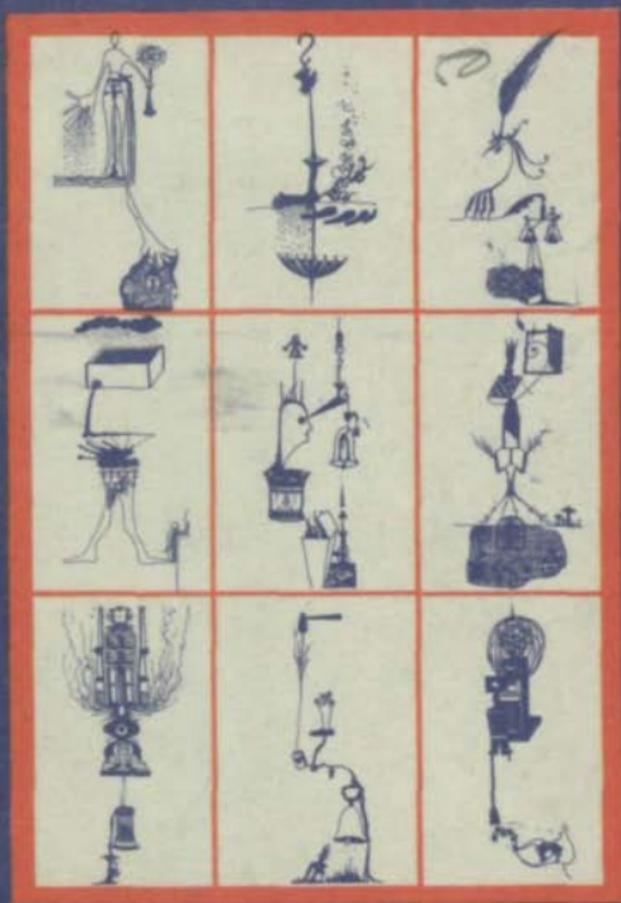


Félix Francisco Casanova

UNA MALETA llena de hojas

paloma atlántica poesía



B P C

BIBLIOTECA POPULAR CANARIA

Taller Ediciones JB



BIBLIOTECA POPULAR CANARIA

serie: poesía

PALOMA ATLÁNTICA 23

UNA MALETA LLENA DE HOJAS

UNA MALETA llena de hojas

Diseno portada

Ilustraciones

Ediciones Castalia

- © 1977 FRANCISCO CASANOVAS DE AYALA
- © 1977 TALLER EDITORIAL EN
- Madrid 7 - Madrid 28

Reservados todos los derechos que no estén expresamente
autorizados por escrito por el editor.

ISBN 84-7201-004-1

Deposito legal: M. 28.082 1977

Impreso por Ediciones de Castalia, S.A.
Paseo Colón, número 28, Madrid 7

Impreso en España

Printed in Spain

BPC

El autor agradece

Dibujos portada
e
ilustraciones
Eduardo Camacho

© 1977 FRANCISCO CASANOVA DE AYALA
© 1977 TALLER EDICIONES JB
Ambrós 8 Madrid 28

Derechos exclusivos de edición reservados
para todos los países de habla española

ISBN 84 7330 066 1
Depósito legal: M 28.042 1977

Impreso por Sucesores de Rivadeneira SA
Paseo Onésimo Redondo 28 Madrid 7

Impreso en España
Printed in Spain

FELIX FRANCISCO CASANOVA

UNA MALETA llena de hojas

de flores, girasoles, perlas
en los cigarrillos,
de bello recuerdo en el koka,
El virgato helado del mar,
Las hojas heladas del río,
hasta la más pura lava
luego helada escoria
y qué sé yo de los carzones.

BPC

Taller Ediciones JB

FELIX FRANCISCO CASANOVA

UNA MALETA llena de hojas

Edición de
Eduardo Cordero

EN LA BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA
CALLE DE LAS ANIMAS, 15
41013 SEVILLA

Deposito legal: B-1234-1977

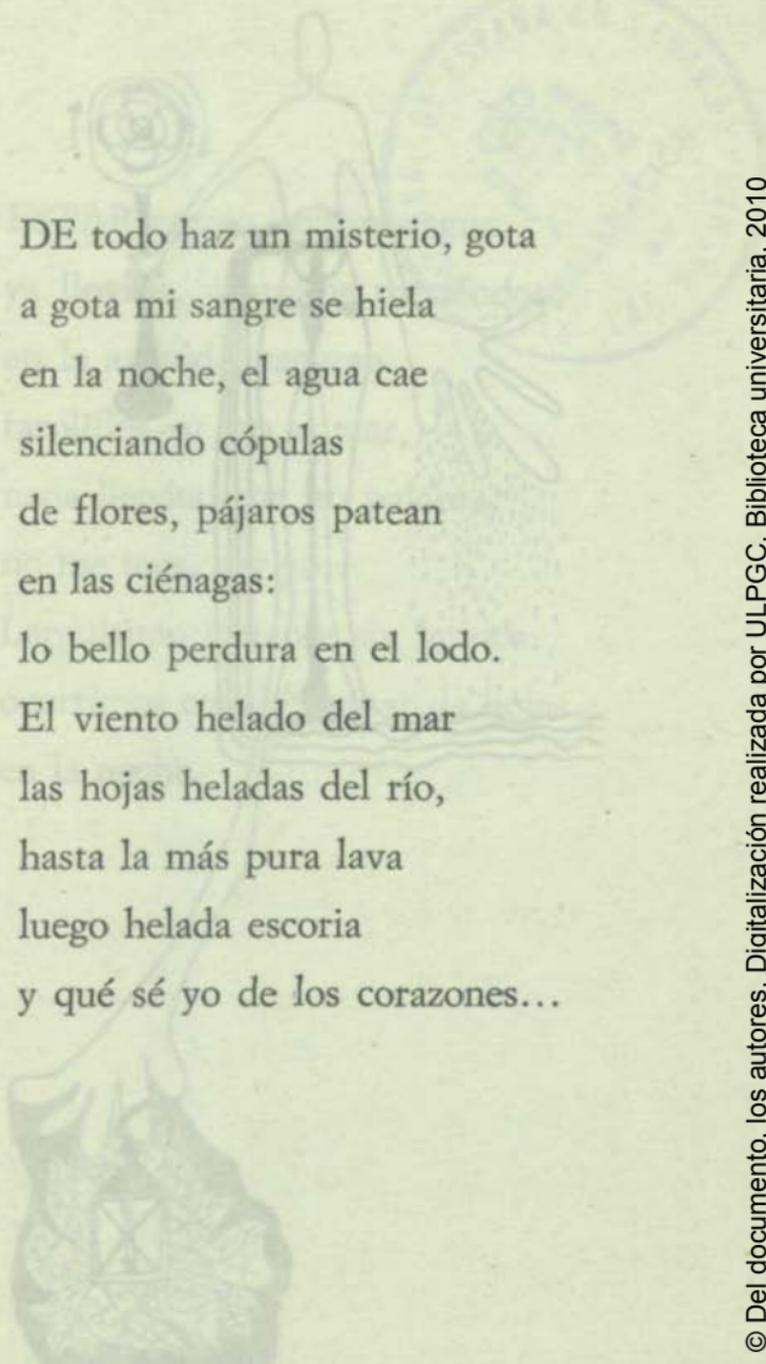
ISBN 84-7111-111-1

Impreso en España por Ediciones de la Universidad de Sevilla

Impreso en Sevilla

BPC

Teléfono 511111



DE todo haz un misterio, gota
a gota mi sangre se hiela
en la noche, el agua cae
silenciando cúpulas
de flores, pájaros patean
en las ciénagas:
lo bello perdura en el lodo.
El viento helado del mar
las hojas heladas del río,
hasta la más pura lava
luego helada escoria
y qué sé yo de los corazones...





ESTAR entero, sentirse agua
ya llovida, ventolina meciéndose
en la avenida, sangran
farolillos su oro al mar,
nada llenándome, tu palabra
no me toca, soy yo.
Larguísimo instante sin latidos:
ocurrimos como el pasar de hojas
en la noche.

NO hay instrumentos para esta música
ni un bello rostro que usar como careta,
hoy sentado entre dos sueños
soy como un secreto en el arcón.
El jinete se duerme en su caballo
que es a la vez un sueño del jinete,
los muñecos bostezan cada noche
y su aliento de fieltro dura un año.
¿Y qué significan esas lápidas
y estas partidas de nacimiento?
si somos velos transparentes
superponiéndonos,
una maleta llena de hojas
de mano en mano
por un largo corredor.

DE más allá del mar
vienes a contarme tu derrota
y esperas que yo te arrulle
y te preste un poco de viento.
Hoy, día de la carne abierta,
con tu olor a subterráneo
y tu pálida huella en las cosas,
amigo, urge saltar del tren
y dejar un disfraz vacío
velando el asiento:
así verás que eres tú el túnel
por donde los demás corremos.

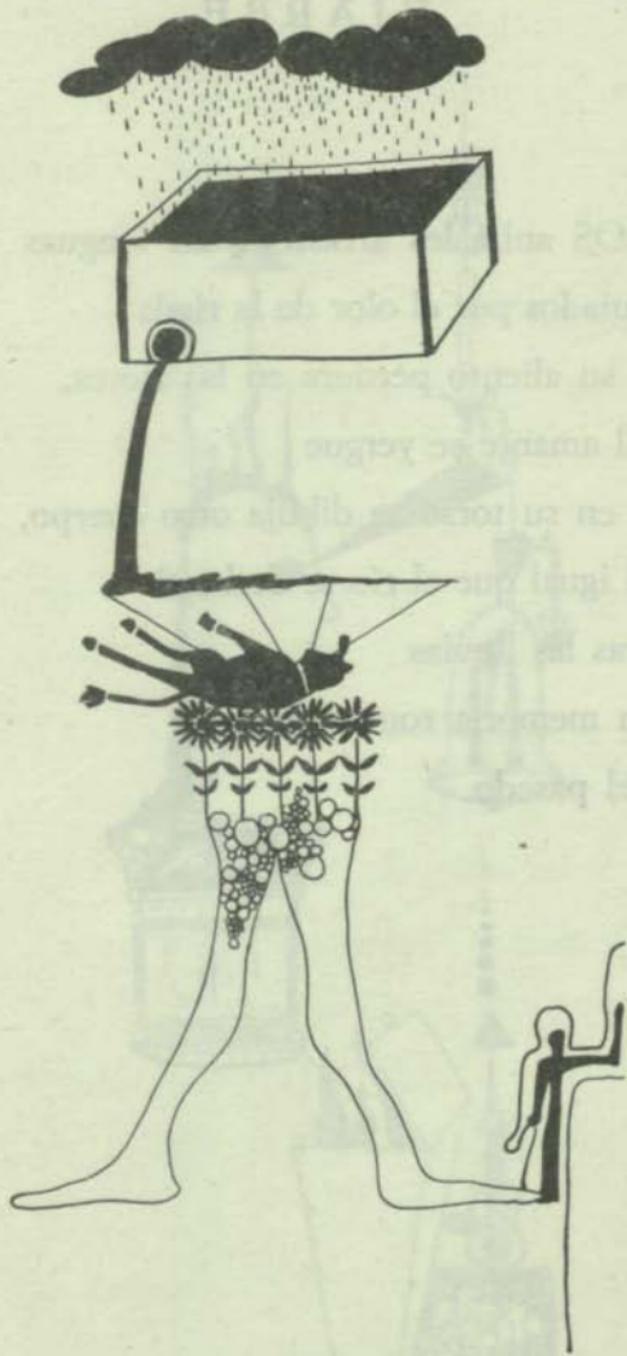
EL autobús de medianoche
pasará por aquí, frente a tu casa.
Sonará tres veces el claxon
y oirás las risas contagiosas
de sus pasajeros.
Tú morderás la cortina de la ventana
y aferrándote a los muebles
romperás a llorar.
Justo la noche en que decidas
marchar
él faltará a la cita.



ERA flexible como un junquillo
y su nombre no hacía despegar los labios.
Ni al caminar por la más blanda arena
dejaba huellas, ni al lanzarse al mar
espuma.
Nunca la lluvia consiguió mojarla
ni la hojarasca crujió a su paso.
No tengo la menor idea de dónde está.
¿Lo sabes tú?



LA brisa mantiene
la pluma en el aire,
el ave, furiosa, escarba
en la arena, sus alas
dormidas, la sangre pesando
dentro de su cuerpo, el peso
de su cuerpo dentro del zarzal,
y la pluma subiendo
y la pluma subiendo...



EJARBE

LOS animales arrastran sus lenguas
guiados por el olor de la riada
y su aliento perdura en las flores.
El amante se yergue
y en su torso se dibuja otro cuerpo,
al igual que el río se desborda
tras las lluvias
su memoria rompe el dique
del pasado.

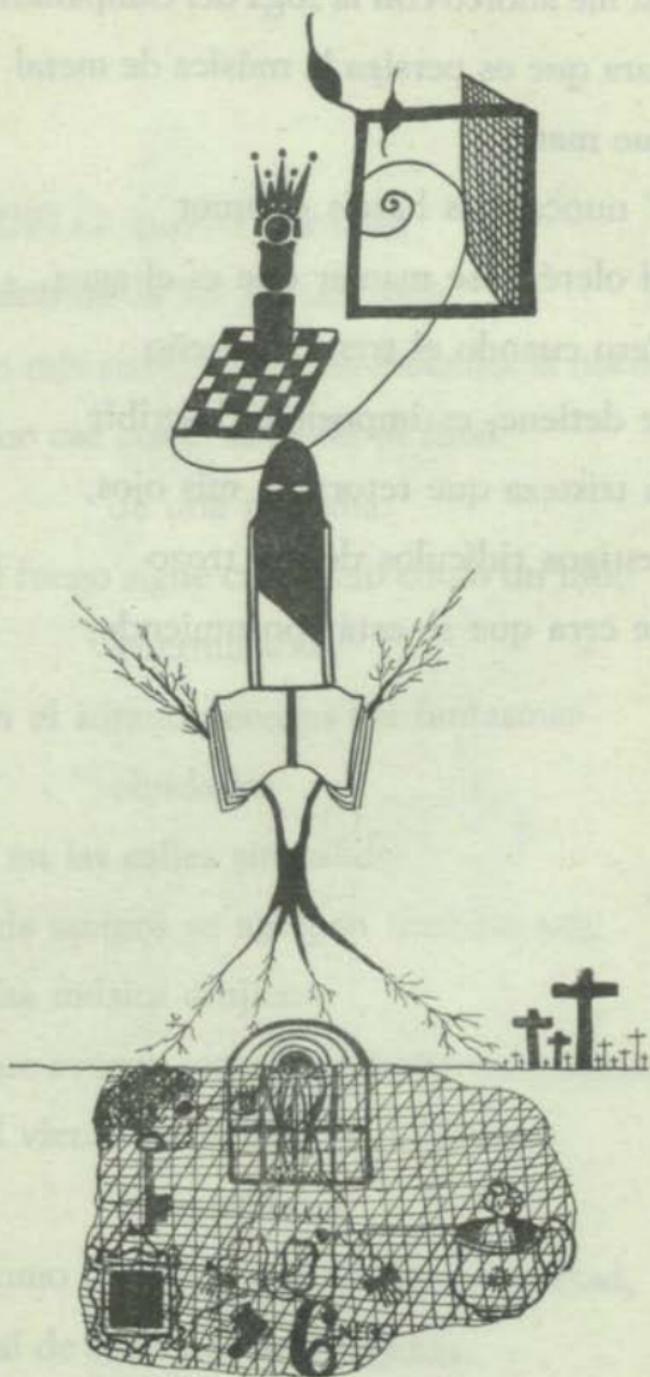


SUELO quedar dormido
mirando la luz de una vela,
en mis sueños la llama incendia la noche
que cae como el telón al final
de una tragedia,
el fuego sigue creciendo como un niño
interminable,
en el sótano perecen los fantasmas
olvidados
y en las calles sin salida
mis amigos se agolpan temblorosos.
Esa música crujiente
que avanza como un ejército de muertos,
el viento inflamable que destroza
las estaciones
como la coza de un caballo en libertad,
así de fuerte es mi venganza,

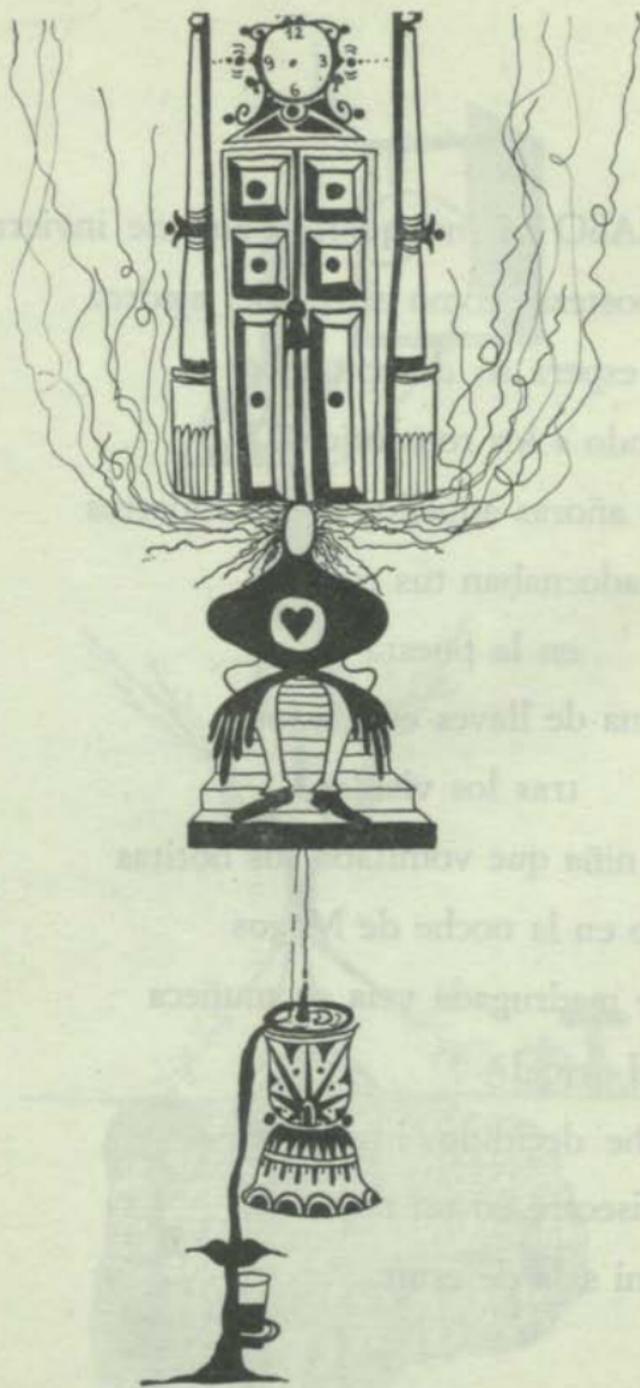
así me ahorco con la soga del campanario
para que os persiga la música de metal
que mata.

Y nunca más haréis el amor
ni oleréis ese manjar que es el agua.

Pero cuando el tren del sueño
se detiene, es imposible describir
la tristeza que retorna a mis ojos,
testigos ridículos de ese trozo
de cera que se está consumiendo.

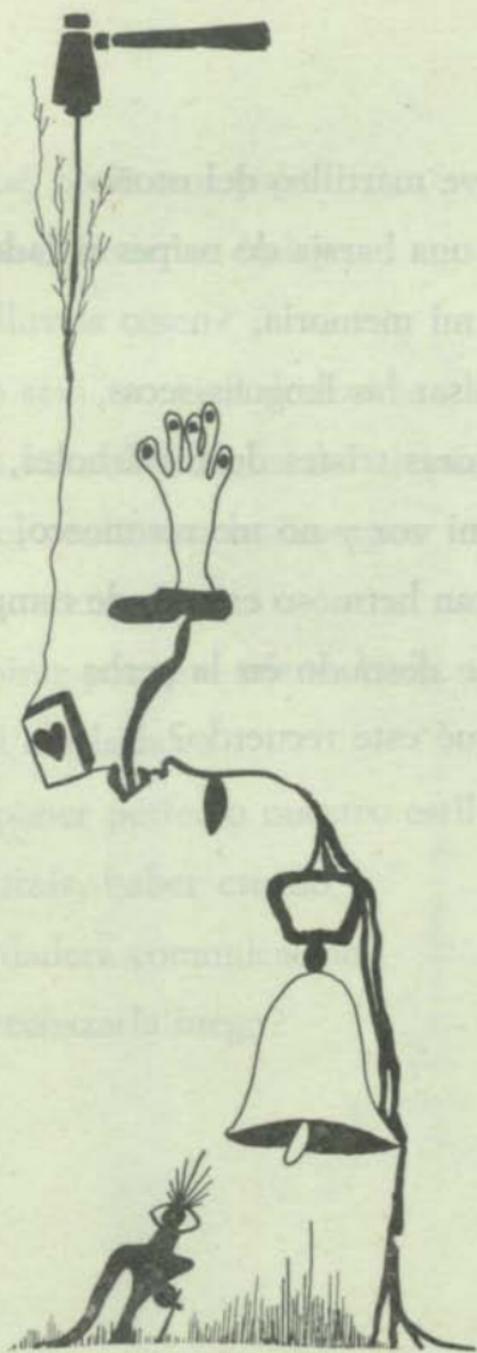


¿ACASO tú, mi querido aire de invierno,
no bostezas como el rey del ajedrez
que espera su decapitación
leyendo a los románticos?
¿No añoras aquellos lindos muertos
que adornaban tus ramas
 en la puesta de sol,
al ama de llaves espíándote
 tras los visillos,
a la niña que vomitaba sus botitas
justo en la noche de Magos
y de madrugada veía su muñeca
en el orinal?
Lo he decidido, invierno:
te disecaré en un marco
de mi sala de estar.



ME he sentado a la puerta de mi casa,
no hay reloj que marque esta hora
ni luz que ilumine esta calle.
Sé que soy una fuente de placer
mientras el viento agita mi pelo castaño,
por eso espero tranquilo
que alguien acuda a beber
con su fresca boca roja.

DICHOSO mi yo soñoliento,
el que besa las fauces
que asoman de sus madrigueras
y estruja las gruesas frutas
que arquean los árboles
a la orilla del bosque
como viejos pedigüeños.
... Y es que estoy enamorado
de la noche, mi propia sombra.



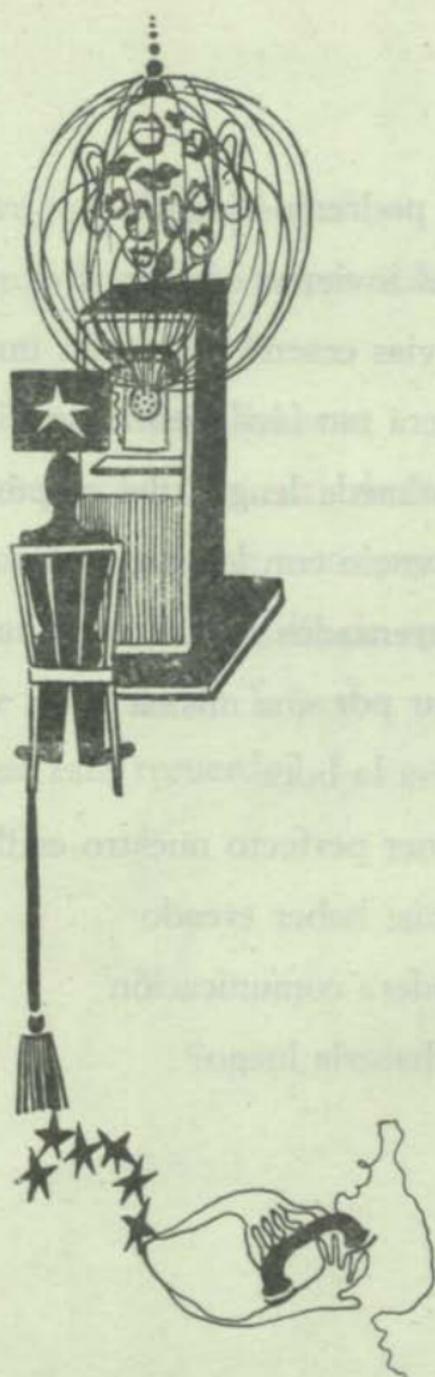
EL leve martilleo del otoño
como una baraja de naipes afilados
sesga mi memoria,
y al pisar las lenguas secas,
desertoras tristes de sus árboles,
oigo mi voz y no me reconozco,
¿fue tan hermoso ese día de campanas
en que desnudo en la yerba
fabriqué este recuerdo?

¿A qué podremos jugar
cuando el invierno emigre
y las lluvias cesen?

Ya no será tan fácil deslizarse
por la húmeda lengua del crepúsculo,
alzar el vuelo con los cuerpos
trenzados

y respirar por una misma boca.

¿Sería ésa la hora
de suponer perfecto nuestro estilo,
de, quizás, haber creado
la verdadera comunicación
para rechazarla luego?



INDICE

Una vez más de la vida

A veces, cuando la noche me aprisiona,
suelo sentarme frente a una cabina
telefónica
y contemplo las bocas que hablan
para lejanos oídos.
Y cuando el hielo de la soledad
me ha desvenado, los barrenderos moros
canturrean tristemente
y las estrellas ocupan su lugar,
yo acaricio el teléfono
y le susurro sin usar monedas.

INDICE

Una maleta llena de hojas

- De todo haz un misterio 7
Estar entero, sentirse agua 9
No hay instrumentos para esta música 10
De más allá del mar 11
El autobús de medianoche 12
Era flexible como un junquillo 14
La brisa mantiene 16

Ejarbe

- Los animales arrastran sus lenguas 18
Suelo quedar dormido 20
¿Acaso tú, mi querido aire de invierno 23
Me he sentado a la puerta de mi casa 25
Dichoso mi yo soñoliento 26
El leve martilleo del otoño 28
¿A qué podremos jugar 29
A veces, cuando la noche me aprisiona 31

Felix Francisco Casanova nace en Santa Cruz de la Palma el 28 de septiembre de 1956. Tiene publicado un libro de poemas, -El invernadero-, Premio de Poesia -Julio Tovar-, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Nuestro Arte, 1973, y una novela, -El dor de Vorace-, Premio -Benito Perez Armas-, 1.º edicion, Caja de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife, 1974, 2.º edicion, Taller de Ediciones JB, Madrid, 1974.

En diciembre de 1975 obtuvo el Primer Premio de Poesia -Matias Real- en el certamen navideño convocado por el vespertino -La Tarde-, de Tenerife por su poemario -Una maleta llena de hojas- que hoy se publica, por primera vez, íntegramente.

El 14 de enero de 1976, a mediodía, en su domicilio de Santa Cruz de Tenerife, un escape de gas segó su vida mientras se bañaba, recién cumplidos sus diecinueve años, cuando todo parecía sonreírle. Estudiaba segundo de Filología en la Universidad de La Laguna. Deja, entre otros inéditos, un poemario acabado, cuyo título es -La memoria olvidada-, que pronto verá la luz en Taller Ediciones JB, un diario del año 1974, que titula -Yo hubiera o hubiese amado- y varios relatos sueltos.

En -Una maleta llena de hojas- Felix Francisco Casanova demuestra una madurez y un oficio poético nada común que hacen de él, a pesar de su truncada juventud, uno de los grandes poetas canarios jóvenes. Las generaciones literarias canarias, que tuvieron contacto personal con él y conocieron su obra profundamente han lamentado su pérdida, irremediablemente, y han hecho de él más que un símbolo.